

Director y Admor.,

Hernán Valverde L.

Redactor y Editor,

Napoleón Pacheco S.

EL JUVENIL

Vocero de la Juventud

AÑO I

SAN JOSÉ, 18 DE JULIO DE 1914

NÚMERO 6

CONDICIONES:

Número suelto C 0-05

Suscripción mensual 0-10

„ trimestral 0-25

Toda correspondencia debe dirigirse al Liceo de Costa Rica.

EL DESCANSO VIENE....!

Notas vibrantes de alegría, parecidas a las melodías de la música, son las que se oyen en todos los lugares del edificio.— Hoy quedan abiertas las puertas de la diversión de par en par. Mejor dicho, hoy jugaréis en las praderas del goce, el *pase pase buena gente* de la infancia; pero ahora no pasaréis por en medio de manos de niños; pasaréis por en medio de las manos de Minerva, que las extiende para dejar pasar la juventud, ya sea al campo del estudio, ya sea al campo del descanso moral; porque élla es como Dios: deja a sus rapaces jugar en las praderas del cielo.

Muchos de vosotros iréis al campo y cogereis con las manos, flores preciosas que irán a ostentar sus ropajes en las mesas manchadas de vuestros estudios; otros, por su situación terrible, irán a pasar quince días de lucha, haciendo rechinar con su brazo juvenil, el mazo potente y pesado, y a cada golpe sobre el yunque majestuoso, saltará de vuestras frentes una gota de sudor, que irá a deshacerse al caer en el hierro fundido; y la confusión de ruidos, el aire infernal que se respira en el ambiente del taller, el humo asfixiante que despiden la fragua.....todo, todo eso os enseñará a luchar por la vida.— También muchos de vosotros, amorosos del estudio, miradores del porvenir, pasaréis las horas enteras conversando con Víctor Hugo, filosofando con Sócrates, talvez derrumbando gobiernos materiales con Pedro Kropotkine, y en fin, haciendo un mundo con Dios.

Pasará este corto tiempo rápi-

do como un pájaro por el aire, y volveréis de nuevo a emprender la tarea árdua del estudio; volveréis aquí a unir vuestros corazones, a pulir vuestra mente en las canteras de la ciencia.

Vosotros, jóvenes soñadores, aurora portentosa que reflejáis tu imagen temible en el ancho océ-

ano de la vida, huracán asolador de la ignorancia, necesitáis del descanso; pero ese descanso no es el descanso de la vida, es el descanso de una jornada; y esa jornada vuelve, vuelve como la ola a la playa, y su tiempo corto hay que apreciarlo, porque es la poesía de la vida.

Discurso pronunciado por el alumno Hernán Valverde, ante la tumba del Lic. don Mauro Fernández, el jueves 16 del corriente.

SEÑORES:

Hay en la vida de los pueblos momentos grandiosos que marcan un rumbo nuevo a las ideas y trasforman las organizaciones empíricas de antaño en organizaciones científicas y vigorosas. Son grandiosas transformaciones que simbolizan la eterna ley del Progreso y de la Evolución de todas las cosas.

Convertir el error en verdad esplendorosa; la caverna en derroche orgiástico de luz; arrancar la venda a los ciegos y decirles: "Ved!"; destrozando el viejo armatoste de aberraciones y sobre sus ruinas levantar el templo augusto de la Ciencia; orientar la marcha hacia el Progreso; ser guía de las multitudes y faro que señala con su mano de luz el escollo; ser a la vez cerebro vigoroso, voluntad de bronce y corazón que siente, ¿no es ya un merecimiento para vivir eternamente?

Nuestra respuesta está simbolizada ahí:—en esa ofrenda de flores que venimos a colocar sobre la tumba del más ilustre de nuestros muertos; ofrenda espontánea de gratitud y admiración que con la misma respetuosa unción colocarán en lo futuro las generaciones venideras; porque a nuestros hijos les enseñaremos también a ser agradecidos con sus bienhechores, les enseñaremos como un deber, el culto a los ilustres antepasados y les diremos que si hoy alumbra tanto el sol es porque hubo una poderosa energía que trasformó en luz las sombras de antaño.

La vida de don Mauro Fernández fué una estela luminosa que brillará perennemente en nuestra Patria. La grandiosidad de su obra llena toda una época y marca el sendero de una vida nueva, de una vida científica para la enseñanza de la niñez.

Del antro de tortura que antes fué, se trasformó la escuela en un verdadero hogar donde a la vez que el germen de instrucción, recibe el párvulo la sonrisa cariñosa del maestro.

Una organización racional y humana, un campo de cultivo para el corazón y el cerebro... sencillo, en verdad, pero de grandiosa sencillez el plan que sólo pudo llevar a la práctica un don Mauro Fernández quien fué la vez cerebro y corazón.

Bajo su losa fría y estoica que parece desafiar la furia demole-

dora de los años, apenas si quedará el vestigio de unos restos sagrados... La ley fatal de la transformación de energías se cumplió en él; pero su obra está viva, la luz de su cerebro no se extingue ni jamás se extinguirá.

¡Qué tranquilidad, qué paz del alma, que satisfacción tan inmensa debió sentir don Mauro cuando al final de su existencia diera su último vistazo de despedida a la vida que dejaba! La Muerte como consecuencia fatal de la Vida efímera, se imponía, pero, ¿qué importaba para él dejar este Mundo de tristezas y amarguras si tenía la certeza de haber cumplido una misión sublime, de haber dejado el surco sembrado de gérmenes fecundos que serían la cosecha gloriosa del futuro?

Nosotros que hemos recogido esa cosecha de frutos abundantes, pensemos en seguir su ejemplo y esforcémonos en ser útiles a la humanidad, en no malgastar las energías potenciales del cerebro que incuba las ideas y del brazo vigoroso que las ejecuta. De lo contrario, nuestra vida no pasará de ser una vergonzosa vegetación parasitaria.

¡Cuánto mejor, detenerse al final de la existencia y contemplar con satisfacción inmensa el rastro de luz que hemos dejado!

Y, como un símbolo del torrente de energías que bullen en nosotros, depositamos sobre este sepulcro querido esta ofrenda de flores con que manifestamos nuestra promesa de estorzarnos en bien de la Patria para engrandecerla cada día más y para que siempre sea digna de guardar en su seno los restos del más ilustre de sus hijos.

No es, señores, precisamente de tristeza pueril el día de hoy; no es una vana lamentación ante lo irremediable, ni es tampoco un eco de reproche para la ley fatal de la renovación que hizo desaparecer de entre los vivos al anciano bondadoso y de rostro simpático que tenía para todos un gesto de cariño; nó. El día de hoy es un día de homenaje a la memoria venerable del prócer; es un día de gratitud y de respetos en que traducimos en esta visita nuestra admiración para el sembrador que descansa después de la gran jornada de la Vida.

Y hay en nuestro Homenaje la afirmación de que don Mauro Fernández vive y vivirá con su vida llena de glorias inmortales.

HE DICHO

¿Quién eres?

El sol ya se ocultaba tras los montes lejanos, cuando un hombre de regular estatura, de fisonomía atrayente, iba por un camino angosto; llegó a la entrada de una pradera, en cuyo centro, como monumento, se eleva un añoso mango. Entró en silencio y creo que con el alma alegre; sentóse bajo la sombra del árbol y comenzó a leer un libro que llevaba en sus manos.

Habría pasado ya unas 2 páginas, cuando fijando su mirada en una planta que ostentaba su ropaje verde, y que se movía al son de brisas suaves,

le dijo:—¡Bella dama! ¡Criatura hermosa! Dime, ¿Quién eres? ¿Quién es tu padre; tu madre? Dímelo, ser misterioso, producto de la creación; dímelo, en nombre del Santo Padre. La hierba permaneció en silencio, sin hacer caso de la pregunta. Al ver la mudez de su interrogada, colérico, clavó de nuevo sus ojos en el libro.

Ahora sus miradas no se fijaban en la planta; se dirigieron hacia un grupo de bueyes que tranquilos rumeaban; medio confuso, preguntó a uno de mirada triste y de grandes cuernos: ¿Por qué estás triste? ¿Qué te ocurre?... Un bramido fué la respuesta. ¿Por qué no me respondes, esclavo de los hombres? La bestia no

respondía nada; atónito volvió a interrogarle y otro bramido largo y convulsivo lo cayó.

Ya la noche se aproximaba, cuando pasaron frente a él, un grupo de lavanderas que charlando caminaban.... caminaban; al verlo rompieron en una carcajada unánime y sarcástica que produjo en el escéptico un desprestigio más para la humanidad; y sus palabras: loco, loco, se perdieron en el espacio para ir a posarse al lado de Dios.

La tarde era cada vez más oscura; las tinieblas formaban ya figuras fantásticas en su contorno. En ese momento, de noche ya, dijo: Esta es la hora de los murmullos, esta es la hora en que los productos de la Santa Naturaleza, duermen, duermen el tranquilo sueño de la Inmensidad. El niño estará divirtiéndose con sus sueños inocentes. La noche es el cementerio, es la soledad; las tinieblas son sus compañeras, y, en fin, siguió nuestro hombre filosofando.

El corpulento árbol oyó la filosofía larga e Incomprensible que su huésped desarroyó. El ruido que producían las hojas al chocar unas con otras, produjeron un no sé qué en el alma del filósofo, que elevando sus miradas a él, le dijo:—Eres más grande que la humanidad, porque guardarás en secreto todo lo que he dicho. En este momento cayó y sus miradas se perdieron en el cielo.

Ya no lea en su libro, lea en el libro de la noche, de las tinieblas, y no pudiendo desifrar sus misterios, se retiró confuso y pensativo a dormir el sueño que apasigua todo.

Así como este observador son todos los filósofos: establecen conversaciones con la naturaleza, y como no obtienen respuesta, tranquilos la aguardan; pero no saben cuando.

N. PACHECO SOLANO

RESERVADO
para la sastrería
Gonzalo Artavia

 **Zapatería**
R Aquiles Sánchez
Calle Centaal Sur

La fiesta de despedida



DON ROBERTO BRENES MESEN

Los alumnos del Liceo de Costa Rica, y las señoritas del Colegio Superior, han demostrado de una manera palpable que saben guardar gratitud por quienes labran en su corazón los sentimientos, y alumbran su cerebro con los rayos luminosos de la ciencia.

Vemos a esta juventud camino al cementerio consagrando un recuerdo al maestro fecundo que desde el Ministerio de Instrucción Pública trazó un camino para el porvenir derramando luces por todas partes; y esta misma juventud que no olvida los estimables beneficios del recordado e inmortal don Mauro, se ha reunido para rendir culto de agradecimiento a otro ex-Ministro de Instrucción Pública, que también se ha preocupado con marcadísimos empeños por la educación moral y física de los jóvenes de hoy que serán las bases en que descansarán mañana las instituciones de la Patria.

Las fiestas efectuadas en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio Superior de Señoritas, están indicando la gratitud que los jóvenes guardamos por el señor Brenes Mesén.

Para no pecar de inoportunos con una crónica que ya nuestros lectores conocen, nos limitaremos a hacer una breve reseña de los actos efectuados:

El sábado en la mañana se reunieron los alumnos del Liceo en el salón de actos públicos, en donde se efectuó una simpática fiesta de la siguiente manera: hablaron dos representantes del Ateneo del Liceo; los jóvenes Alberto Garnier y J. J. Vargas Coto; dos representantes del 4º año: don Nicolás Solís y don Vicente Sáenz, y dos representantes del 5º año: don Nicolás Zamora y don Claudio Peralta Carazo. Al pronunciar el joven

Peralta Carazo su alocución puso en el pecho del señor Brenes Mesén una medalla de oro con la siguiente inscripción: "El 5º año del Liceo de Costa Rica, al Profesor don Roberto Brenes Mesén."

Luego el obsequiado pronunció un bellissimo discurso dando las gracias por la manifestación de que era objeto, y sus palabras eran entrecortadas por la emoción grandísima que sentía al recibir esa manifestación grandiosa de cariño y simpatía.

Hubo un momento de silencio, un momento apocalíptico, en que no se oía sino el respirar entrecortado de los 336 pechos que estaban presentes, y de los ojos del señor Brenes Mesén saltaron abundantes lágrimas que fueron el mejor exponente del agradecimiento de su corazón.

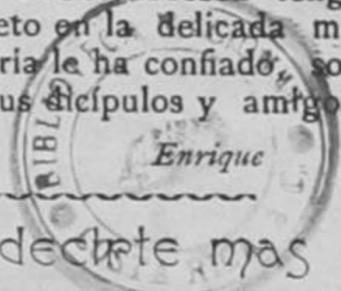
Pero el maestro reaccionó y en su reacción habló en términos bellísimos y elocuentes a la juventud, recomendándoles que olvidaran los odios de los compañeros y los rencores, si los había; y que fueran todos hermanos apadrinados con una sola aspiración: el amor al estudio y el cariño a la ciencia. Sus frases fueron cerradas con un nutrido aplauso de toda la concurrencia.

Se pasó luego al salón de canto, en donde el señor Profesor don Julio Ósma, en compañía del primer violinista de la compañía de Operetas Lahoz, ejecutaron varios números de música y el joven Gerardo Vargas Arce, ejecutó una bellissima canción con el sentimentalismo que él sabe hacerlo; también el señor Brenes Mesén recitó una poesía suya inédita, escrita cuando dejó la secretaría de Estado en el despacho de Instrucción Pública.

El domingo en la noche las alumnas del Colegio Superior de Señoritas obsequiaron como despedida con un té al señor Brenes Mesén, al que concurrieron gran número de miembros del profesorado de dicho plantel y del Liceo de Costa Rica. La fiesta resultó animada y simpática retirándose los concurrentes a las diez y media de la noche altamente satisfechos de las finezas recibidas. Y de esta manera el profesorado de segunda enseñanza y los jóvenes que en estos planteles se educan despidieron al señor Profesor que en misión especial partió para la gran República Americana a recordar al Presidente Wilson que debe un gesto de justicia a esta tierra que tiene en su emblema tricolor los colores sin mancha que

nos recuerda las gloriosas epopeyas de Santa Rosa Rivas y San Juan.

Que el señor Brenes Mesén tenga un éxito completo en la delicada misión que la patria le ha confiado, son los deseos de sus discípulos y amigos.



No se desquite más

Gloria tiene que haber mientras aspire al bien eterno que alcanzar esperas: en el Mundo habrá amor mientras tú quieras, y en el Cielo habrá luz, mientras tú mires.

Las puras auras mientras tú suspires besarán a las flores hechiceras: y habrá virtud hasta que tú te mueras, y habrá belleza mientras tú no espires.

Que por tí que eres causa del anhelo, que siente por la Gloria el alma mía; tiene mi pecho amor, dicha y consuelo, la noche estrellas... claridad el día.

Y si no hubiese por desgracia un Cielo cuando murieras tú, se formaría.

FELIPE URIBARRI

Tiraje, 650 ejemplares

Nuestros propósitos

Dos son los propósitos que nos han impulsado a publicar este número, a pesar de no ser la fecha que le corresponde publicarse: para dar a los lectores una crónica detallada de la simpática fiesta que se efectuó en el Liceo de Costa Rica, dedicada a don Roberto Brenes Mesén, que partió el martes 14 para los Estados Unidos en misión especial.

También lo hemos publicado por ser el sábado 18 del corriente último día de clases, pues el lunes 20 comienzan las vacaciones y queremos que los suscritores lo reciban.

Al mismo tiempo EL JUVENIL desea a todos los estudiantes y profesores muy felices vacaciones, que aunque cortas, son suficientes para distraer el espíritu y para que descanse el cerebro, para emprender con más ahínco los estudios.

En el próximo número interesante lectura

Pequeños Triunfos

A MARCIAL RODRIGUEZ

Gloria

La gloria es una escala
que no siempre la trepamos.

Unos días son mis horas de ternura,
envueltas por el alma del deber;
y me contento y me alegro de saber
lecciones que yo aprendo con dulzura

Y cuando apenas cantan las estrellas
y me miran los vientos al pasar,
páreceme que empiezo a batallar
de bella ciencia con sus puras huellas.

Y al clamor de la aurora que agiganta,
me siento muy erguido y muy amado
del saber delicioso que me encanta.

Y con lección empiezo mi memoria
el ambiente que eleva en mis deseos
de aprobación del juez, pequeña gloria.

Alajuela—Junio de 1914

Ilusiones

En mi clase.....

Por eso ya no quiero de mi vida
seguir en este linde de derrotas,
pues ha un año mis ambiciones rotas
salieron de un colegio en despedida.

Y me quedé hundido en olvido
de esa ciencia que eleva muy arriba,
y mi mente vagaba muy perdida
con mi deber en lodo convertido.

Y fueron tantas batallas derrotadas
en mi lección sin riguroso acento,
que me siguen de algunas sus miradas

Y a tí, Marcial, que expones las lecciones
cuantas dichas respiras cada día
y que alegres estarán tus ilusiones.

HAMLET

PARA LA JUVENTUD

La juventud siempre ha sido una palanca potente, un rayo del sol naciente, que con admirable brillo ha hecho resplandecer en todas las épocas y en todos los países, su esfuerzo hacia la civilización, ese esfuerzo que va aumentando en cada uno de los jóvenes por medio de la sociabilidad, pues nada hay para el espíritu progresista tan grande y atrayente, tan simpático y solemne, como la asociación; cuando en las horas de solaz vuelve uno la vista hacia lo pasado, observa como progresan las sociedades al través del tiempo, y es entonces cuando el alma se agita temblorosa de emoción, como si fuera un huracán que con sus soplos hace vacilar una llama y se siente poseído de un sagrado terror ante las revelaciones y los misterios de ese gigante consulsivo que se llama progreso.

Por eso, la juventud debe marchar unida, debe, además, darle salida a sus ideas, sin temer jamás que sea una semilla caída en terreno estéril, sin temer que crezca muy raquílica la planta y que sus frutos sean pocos o ningunos; debe imitar al astro que

en tiempos prehistóricos, fué considerado como Dios, el sol: que esparce sus rayos por todas partes, sin imaginarse si irán a ser útiles o inútiles, que lo mismo le da lanzarlos al mar o a la tierra, al valle o a la montaña, a la choza o al castillo, al charco o al jardín.

¡Cuántos pensamientos sanísimos estarán ocultos en la mente de algún joven por miedo de la crítica!

¡Cuántos no pueden expresar sus ideas por falta de compañerismo!

Yo, aunque con poca experiencia, porque soy joven también, los invito para que marchemos unidos, y así nuestra historia dará cuenta de un peldaño más puesto en la escalera de la civilización.

MEMO

Por el alcohol

Es sorprendente ver los estragos que causa el alcohol; ¡cuántas personas que podrían llegar a ser de gran valor se ven hoy por las calles en completo estado

de embriaguez. Muchos, antes padres modelos que llegaban a su casa después del trabajo donde eran esperados por su mujer e hijos con gran ansiedad; que llenaban a los suyos de caricias y presentes; que tenían esa dicha el resto del día, de pasar una velada agradable, para ir luego a descansar en espera del nuevo día, para ir a repetir lo mismo al día siguiente.

Hoy llegan a su casa donde reina la miseria a cambio de la confortabilidad de otros tiempos; donde ya no salen a recibirlo la madre con sus hijos, sino que percibe los ayes de dolor, las exclamaciones pidiendo pan, la algarazara que hacen para esconderse; ¿por qué? porque viene papá; ahora no como antes a prodigarles caricias y colmarlos de regalos, sino a propinarles puntapiés, a dirigirles frases soeces que ellos no aciertan a comprender; corren presurosos a taparse sus caritas demacradas por el sufrimiento, con sus tiernas manitas, porque ellos no quieren ver como el papaíto de otros tiempos, hoy el ogro del hogar, le pega a su mamacita, la tira del pelo y desde la puerta la pone en la calle a bafetadas.

Y la pobre madre espera afuera que sus hijos lleguen a reunirse con ella; y así esperan angustiados, que el padre degenerado por el alcohol, salga para entrar ellos.

Esta escena se repite todos los días hasta que le llevan el cuerpo de aquel hombre muerto: hallado cubierto de sangre a causa de una herida que se hizo al caer.

Y sin embargo ella y sus hijos lloran al que un día fué buen padre y que hoy a consecuencia del alcohol, deja un hogar frío y en completa miseria.

ANATAY

Suscribase a El JUVENIL

Tip. "El Pueblo"